

La referencia espacial

Élmer Mendoza

A finales del siglo XX, un grupo de escritores nacidos en el norte de México publicó libros que despertaron el interés de los lectores y la crítica. David Toscana, Eduardo Antonio Parra, Daniel Sada, Élmer Mendoza, César López Cuadras, Luis Humberto Croshawite, Gabriel Trujillo, pronto fueron identificados por su origen y su obra calificada como Literatura del norte.

Para los autores, inmersos en las dificultades típicas del oficio, era sólo una feliz coincidencia; sin embargo, no faltó quien advirtiera que era algo más, que se gestaba un movimiento o cuando menos una postura estética con autores que contaban historias, con equilibrio entre lenguaje popular y culto y mostrando un espacio cultural que no había tenido mayor presencia en el territorio nacional, a no ser como importantes generadores de riqueza o los vencedores del desierto.

Se mencionaban diferencias con algunos de los escritores del centro que no habíamos advertido, sobre todo las referentes al lenguaje, a los ritmos narrativos, a la inventiva y desde luego al asunto de las temáticas. Desde luego que hay diferencias, bastante saludables, según veo, pero no sé que tan significativas. Existe la intención no velada de contribuir a la salud de la Literatura mexicana y la exigencia, al final, tiene que ver con la seriedad en el trabajo y en la forma de proyectar las historias de nuestro tiempo.

Tomar o crear un espacio en Literatura tiene sus riesgos. En nuestro país el norte es un universo que siempre ha sido identificado como diferente con relación al resto del país. Es el paso al país más rico del mundo, pero también es un laboratorio social donde conviven habitantes de todo el territorio nacional y de Centroamérica. Es una estación de paso. Esta mezcla viva y móvil ha generado en primer lugar un lenguaje especial, que expresa una manera de ver y de pensar el mundo. Es también un bastión de defensa de la identidad nacional. Todos los días se practica la nacionalidad, Rosina Conde es experta en ganar discusiones sobre el caso.

Es un espacio especial que ha generado sus propios artistas: Escritores como Federico Campbell, Nelly Campobello, Jesús Gardea, Ricardo Elizondo, Gerardo Cornejo, músicos como Tijuana no, Nortek y los Tigres del norte, artistas plásticos como Julio Galán, Roberto Pérez Rubio, Álvaro Blancarte, Roberto Rosique, Tere Margolles, Rosi Robles, Fritzia Irizar, han encontrado formas de estar en el mundo del arte dando expresión al espacio que tan bien conocen.

Asimismo ha surgido una nueva generación de escritores que no rehuye las señas de identidad de la región: Juan José Rodríguez, Heriberto Yépez, Felipe Montes, Julián Herbert, Aleyda Rojo, Ruth Sánchez Morales, José Alvarado, Ariel Noriega, Miguel Espinoza, Alfonso Orejel, Ramón Cuéllar Márquez, imprimen a su trabajo un aire que identifica el espacio, mezclado con un conocimiento evidente de las técnicas más avanzadas de contar historias con efectividad.

El norte es canto y puñalada. Traición y beso. Trabajo e inquietud. En medio de eso hemos crecido y eso es lo que proyectamos.

La Literatura no es únicamente espacio, sin embargo, no hay obra maestra que no muestre una atmósfera interesante, en la que el lector pueda recrear su imaginación y ejercer su placer. Así como se habla del Nueva York de Paul Auster o de John Dos Passos, la ciudad de México de Enrique Serna o de Mario González Suárez, el Londres de Ian Mc Ewan o de Michael Frayn; también se habla del Monterrey de David Toscana y de Eduardo Antonio Parra, del norte tan particular de Cristina Rivera Garza y del Mazatlán de Juan José Rodríguez.

Desde luego que tenemos compañeros de viaje, baste que mencione a Roberto Bolaño, Sergio González Rodríguez, Arturo Pérez-Reverte, Carlos Fuentes y Cormack Mc Carthy, en cuya novela, *No country for old men*, se salió de su sur para meterse en mi norte

Y estamos donde siempre: lejísimos de Dios y pegados a los Estados Unidos. 🇺🇸